

# Escribas

*Desde las tierras de Pakal*



SOFÍA MIRELES GAVITO Alfonso M. Grajales Gómez MARTHA ROBLES *El país: Historial de sueño y pesadilla* THELMA FLORINDA LÓPEZ GARCÍA *Casa de dioses* SARIEGO VEGA MIGUEL HERNÁNDEZ ALFONSO NAVER *Emilia Pardo Bazán*

# Hotel **Tulijá**

PALENQUE



**¡Desde hace 50 años,  
las mejores vacaciones  
están aquí y al mejor precio!**

[tulijahotelpalenque.com](http://tulijahotelpalenque.com)



# CARLOS

MORELOS RODRÍGUEZ

DIPUTADO FEDERAL



CÁMARA DE  
DIPUTADOS  
LXVI LEGISLATURA  
LIBERTAD Y JUSTICIA SOCIAL



## CARLOS MORELOS, ANFITRIÓN DE LEGISLADORES FEDERALES QUE VISITARON PALENQUE

El día 8 de este mes, el diputado federal Carlos Morelos Rodríguez fue anfitrión de un grupo de compañeras diputadas y diputados que visitaron Palenque y recorrieron el Museo de Sitio Palenque Alberto Ruz Lhuillier y la zona arqueológica de Palenque, entre otros sitios emblemáticos que reflejan la riqueza cultural e histórica de nuestra región. Posteriormente los legisladores tuvieron una reunión de trabajo con funcionarios federales y estatales quienes presentaron los diversos proyectos turísticos de beneficio a la región maya. El legislador palencano aseguró que "Esta visita forma parte del impulso que el gobernador de Chiapas, Eduardo Ramírez Aguilar, ha promovido para fortalecer el turismo en el estado, reconociendo que nuestra herencia maya, nuestras tradiciones y la calidez de nuestra gente son motores clave para el desarrollo económico y social de Chiapas". De esta manera, Morelos Rodríguez sigue trabajando de la mano con los diferentes niveles de gobierno para proyectar a Palenque y a todo Chiapas como un destino turístico de relevancia nacional e internacional.



## El diputado Morelos Rodríguez presente en la toma del comité municipal petista de Palenque


A invitación del Partido del Trabajo, Carlos Morelos estuvo presente en la toma de protesta del Comité Ejecutivo Municipal del PT en Palenque. En este acto se contó con la presencia del Coordinador Estatal del Partido, Amadeo Espinosa Trujillo, así como de Diputados locales, líderes estatales y simpatizantes, quienes reafirmaron su respaldo y compromiso con el fortalecimiento del movimiento petista en el municipio. El diputado federal felicitó al nuevo Comité y les deseo éxito en esta nueva etapa de trabajo y lucha por las causas del pueblo. con integridad, valentía y responsabilidad.



ingresa a todos  
nuestros  
contenidos  
en línea:



[www.revistaescribas.com.mx](http://www.revistaescribas.com.mx)

 <https://web.facebook.com/revistaescribas>

<https://x.com/revistaescribas> 

EN PORTADA:  
Iguana en el Río Chacamax,  
Palenque, Chiapas  
Foto: Sariego Vega

2025  
JULIO  
*Escribas*

EDITOR

IGNACIO

VERÁSTEGUI ALFONSO

DIRECTOR

JUAN PABLO

VERÁSTEGUI GARCÍA



*Dos bandos de boxeadores, con armas de caracola de boxeo mano a mano.  
Un equipo porta máscaras del dios G3 y el otro equipo usa en sus cinturones, cabezas del dios jaguar G3 como trofeo. Un combatiente de este equipo yace en el suelo con la máscara caída.  
Justin Kerr K700 <http://research.mayavase.com/kerrmaya.html>*



# CONTENIDO

05 Alfonso M. Grajales  
Gómez  
SOFÍA MIRELES  
GAVITO

12 Casa de dioses  
THELMA FLORINDA  
LÓPEZ GARCÍA

22 Emilia Pardo  
Bazán  
ALFONSO NAVER

09 El país: Historial de  
sueño y pesadilla  
MARTHA ROBLES

15 Miguel Hernández  
SARIEGO VEGA

Las opiniones expresadas por los articulistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de Escribas.

Escribas, Desde las tierras de Pakal, es una revista de publicación mensual. Julio 2025 No. 84 Versión digital disponible [www.revistaescribas.com.mx](http://www.revistaescribas.com.mx), Editor responsable Ignacio Verástegui Alfonso. Marca con registro ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. Registro en trámite ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor. (ISSN) Domicilio: Nicolas Bravo No. 77 Centro Palenque, Chiapas C.P. 29960. Teléfono 9163480856. Ilustración superior basada en un detalle de la escena de La vasija de Princeton -EL conejo escriba- Mas información en: <http://artmuseum.princeton.edu/collections/objects/32221>

CALENDARIO MAYA  
Primero de julio 2025  
Fecha de Cuenta Larga  
13.0.12.12.15 13 baktún 13 X  
144.000 días = 1.872.000 días 0  
katún 0 X 7.200 días = 0 días 12 tun  
12 X 360 días = 4.320 días 12 uinal  
12 X 20 días = 240 días 15 k'in 15 X  
1 día = 15 días Fecha del Tzolk'in: 3  
Men Fecha del Haab: 13 Sek Señor  
de la Noche: G3. Cualquier día en  
el calendario gregoriano se puede  
convertir en uno correspondiente al  
sistema de calendario maya. Un día,  
mes y año en particular se puede  
expresar en una fecha del calendario  
de Cuenta Larga usando las  
unidades de tiempo baktún, katún,  
tun, uinal y k'in junto con las fechas  
de los calendarios Haab y Tzolk'in.  
Para mayor información visite  
Smithsonian Museo Nacional  
del Indígena Americano en:  
[https://maya.nmai.si.edu/  
es/calendario/convertidor-  
calendario-maya](https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/convertidor-calendario-maya)



# ALFONSO M. GRAJALES GÓMEZ

(1910-1989)



## SOFÍA MIRELES GAVITO

Nació en la ciudad de México el 18 de julio de 1954. Estudio la licenciatura en Filosofía en la UNAM. Fue la primera Directora de la Casa de la Cultura de Tonalá . Ha escrito los libros: “Tonalá, su historia y sus costumbres” ; “La Batalla de la Raya de Tonalá 1813” Cronista de la ciudad de Tonalá desde el 2006, miembro de la Asociación de Cronistas del Estado de Chiapas, A.C. y miembro de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas.

**D**on Alfonso M. Grajales Gómez, destacado periodista, y cuentista. Nació en la ciudad de Chiapa de Corzo el 5 de mayo de 1910. Sus estudios primarios los realizó en distintas ciudades del estado de Chiapas, como Arriaga, Tonalá y Tuxtla Gutiérrez; la secundaria la hizo en la Escuela Preparatoria y Normal Mixta. En 1930 se trasladó a la ciudad de México e ingresó a la Facultad de Comercio de la UNAM para estudiar la carrera de Contador Público Auditor, retornó a Tuxtla Gutiérrez en 1933, sin terminar la carrera. Pero por los acontecimientos políticos de lo época lo absorbieron y organizó el grupo de “Jóvenes Socialistas Chiapanecos”, editando de paso el periódico La Chispa que publicó desde 1935 con breves interrupciones, hasta 1948, donde se convierte en defensor de los ideales revolucionarios. Desde la Liga Nacional Campesina “Ursulo Galván” y la “La

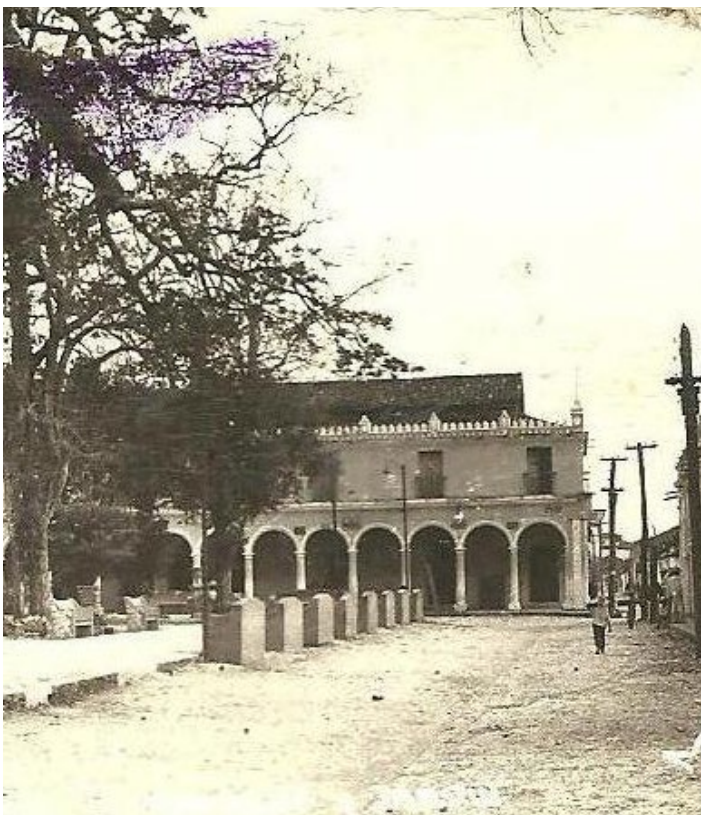
Casa del Pueblo”, defiende la política agraria, la emancipación obrera y se adhiere a la tesis nacionalista del Gral. Lázaro Cárdenas, del que fue amigo. En 1948, su hermano Gervasio comenzó a editar el Diario Popular “ES” (periódico que hasta la fecha se publica en Tuxtla Gutiérrez. En 1943 editó el semanario Adelante en la ciudad de Huixtla, Chiapas.

El 11 de agosto de 1952, inició junto con su hermano Gervasio, la publicación del diario El Sol del Soconusco en la ciudad de Tapachula; y el 3 de agosto de 1958, inició la edición del diario Sotavento en Coatzacoalcos, Veracruz. A Don Alfonso Grajales lo conocí cuando vivía en Tapachula; ya que la casa de mis padres estaba al lado del local donde hacían el periódico El Sol del Soconusco, en la 2ª. Sur, entre la 2ª y 4a. Poniente. Don Alfonso Grajales vivía ahí mismo con su esposa Doña Josefina Martínez Rojas. Ellos fueron padrinos de bautismo de mi



hermana Blanca Elena, haciéndose compadres. Mi padre colaboró con el periódico con algunos artículos culturales y de reflexión. Después, cuando el Señor Alfonso Grajales se fue a vivir a la ciudad de México, se vieron en algunas ocasiones a platicar de los tiempos cuando vivieron en la ciudad tropical de Tapachula.

Desde 1928 comenzó a escribir artículos de fondo y algunos cuentos cortos que le publicaron en periódicos locales y en diarios nacionales, como El Nacional, y la revista El Ilustrado de El Universal. La recopilación del material de sus cuentos se publicó en su libro La Juyenda Inútil, que resultó premiado con el 2º. Lugar en el Concurso Nacional convocado por el PRI en 1939, y publicado en la Editorial Katún en 1986. En los últimos años se dedicó por entero al periodismo, como director de El Sol de Soconusco





y Diario Sotavento. Radicó en Coatzacoalcos, Veracruz; y a partir de 1985 en la Cd. de México. Murió el 20 de Junio de 1989 en la Cd. de México a causa de un infarto al corazón.

Nos comenta el escritor José Casahonda Castillo que Alfonso M. Grajales fue un luchador social desde su juventud; utilizó la pluma como herramienta político-social, pues desde 1929 escribió artículos y narraciones que hablaban de la explotación de los indios, del desempleo; se percató que en Chiapas prevalecía la hacienda como base de una estructura de explotación de los peones. También nos dice que el cuento "Juyenda Inútil" es uno de los mejores cuentos escritos en Chiapas en el siglo XX. En este cuento, Alfonso Grajales narra las inquietudes

y sacrificios del indio chamula nombrado Pedro Lópiz Checheb. Este cuento doloroso y desesperado es la historia de la frustración de un grupo social que en los Altos de Chiapas vive cultivando una tierra cansada, ingrata, que no da más porque está seca. Narra la explotación del indio por los enganchadores, quienes los llevaban a trabajar a las fincas cafetaleras del Soconusco, donde eran maltratados y esclavizados en el trabajo de la pizca, del lavado y tendido del café. Nos describe las tiendas de raya, las galeras donde dormían todos apretujados, etc. Es un cuento desgarrador que describe la vida del indio chamula en la primera mitad del siglo XX. Les doy una muestra de su narrativa con este pequeño fragmento donde describe lo que era el mercado en la ciudad de San Cristóbal:



“La vieja plaza que se abre frente a la vetusta iglesia, haciendo ángulo con el arcaico cabildo que es el asiento de las autoridades políticas de la comarca, se encontraba atestada de indígenas que semejaban un hormiguero en plena efervescencia. Todos eran tzotziles de tez oscura, cuerpo recio e indumento muy pobre.

Calladamente deambulaban por la amplia plaza del pueblo efectuando transacciones, ya de venta o bien de compra, siempre silenciosos, cargando en bandolera una red con sus mercaderías o llevando a cuestras un garlo repleto de frutas, trastos de barro o gallinas y huevos. En su lengua nativa regateaban y discutían sus operaciones, casi con monosílabos o cuando más, se les oía un cuchicheo”.



*Escena de Bardo, de Alejandro González Iñárritu, México 2022*



# EL PAÍS: HISTORIAL DE SUEÑO Y PESADILLA



**MARTHA ROBLES**

Nació en Guadalajara, Jalisco. Autora de ensayos, novelas, cuentos y prosas. Licenciada con Mención Honorífica en Sociología por la UNAM; Especializada en Desarrollo Social Urbano por el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda; Maestra en Letras Hispánicas con Mención Honorífica y Medalla Gabino Barreda por la UNAM. Su página digital es: [martharobles.com](http://martharobles.com)

**S**i quizá alguien, alguna vez, soñó al país de otra manera y su deseo se desarrolló como una pesadilla. Por no distinguir entre la vigilia y el sueño el pionero persuadió a los demás de que era posible inventar algo diferente a lo padecido. Apresurados, en su empeño por ser distintos ignoraron quiénes eran, qué se proponían y de qué argamasa estaban formados.

Ni por sufrir la pesadilla del día después entendieron que no todo corre por el mismo plano -menos aún la vigilia- y que ni un hombre ni un pueblo, como demuestran historias de hoy y de hace cientos de años, pueden desafiar al destino sin saber dónde, cómo y con cuál estrategia sortear los obstáculos. No solo una, sino dos y más veces los arrojados pretendieron hacer de su terruño algo diferente

y mejor a lo recibido. Con el estigma del error en la frente, supusieron que improvisar solo por haberse soñado de otra manera les aseguraría un porvenir superior; pero otra vez la pesadilla los sorprendió y continuaron acumulando tentativas fallidas. Con cada experiencia peor a la anterior, las generaciones insistieron en desatender el mensaje del destino y, como sería de esperar, volvió a caerles la sanción de los necios: a cada paso ganado retroceder dos o tres. Así los pueblos, cada vez más caóticos e irritados, aunque sin dejar de ser constructores, como sus antepasados, del infaltable Tzompantli para montar los cráneos de adversarios, enemigos y víctimas de sacrificios.

Endurecidos por el síndrome de los vencidos, a los protagonistas de cambios malogrados no interesaba examinar causas ni atender advertencias de los enterados; solo sumaban disgustos e incapaces de conocer la naturaleza del medio y a sí mismos, repetían sueños soñados, suyos o ajenos, convertidos en pesadillas. Fieles a la desgracia que acompaña a los perdedores, preferían buscar culpables de sus errores o seguir imitando sin fundamentos, ya fuera para insistir en el desierto por incapacidad e ignorancia o para seguir siendo protagonistas del arraigado complejo de inferioridad, que de antemano negaban, como la cara oculta bajo la máscara.

Pasaron tres y más siglos y nada cambió, salvo los modos de etiquetar supuestos culpables o de incurrir en antiguos y recientes sueños que suponían de renovación. Aun a sabiendas de que allí nadie se atrevía a mirarse y examinar con seriedad lo real, entre pesadillas volvían a la carga por probar fórmulas descolocadas y seguir en la zona de sombras, distintiva del mal soñador. La desgracia fue, desde sus orígenes, quedarse atrapados en el estado impreciso entre el sueño que supusieron luminoso y fecundo, la pesadilla causada y la vigilia malograda: propensión que



en tierra tan dada a reproducirse de manera arbitraria, provocaría que los problemas y la insatisfacción popular se agravaran. Con gran disgusto, al despertar los reformistas han comprobado que por atractiva o pequeña que sea una fábula, no basta para elevarla a utopía ni sirve como proyecto de vida; tampoco tiene sentido perseguir con nostalgia el pasado primitivo. Y eso fue lo curioso: desconfiar del futuro al dejar de soñar hacia adelante y ceder a la idealización del tiempo perdido, creyendo que el paraíso era el ayer de los remotos abuelos.

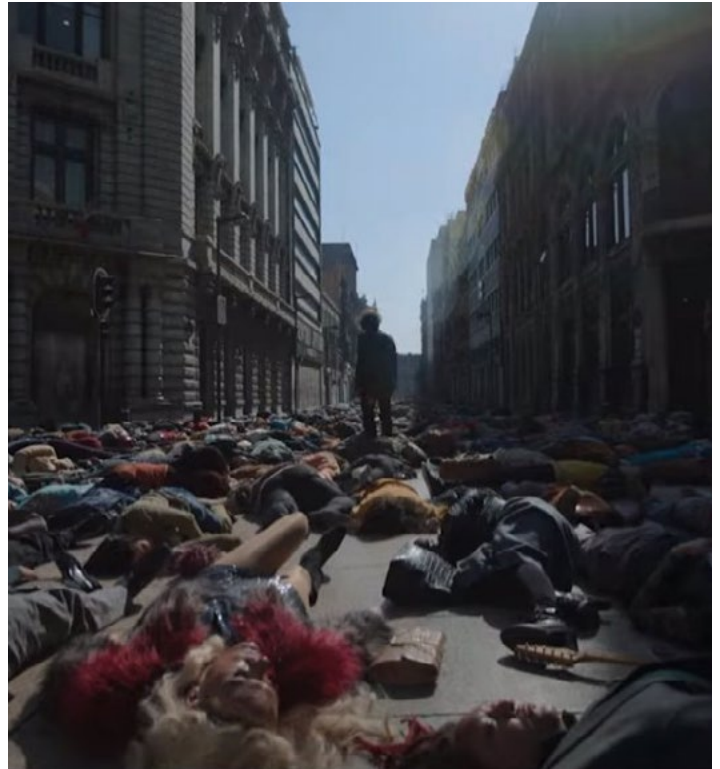
Por más que los de entendederas repitieran que “los dioses ciegan a quienes quieren perder”, los necios continúan ignorando que no se es más de lo que se ha podido ser y que ante tantas derrotas acumuladas, la muchedumbre se queda cediendo a la frustración y a las máscaras para hacer soportable el peso de la verdad. No es que no tuvieran una patria o una idea de patria, es que -derrotados y enmascarados- los vencidos arrastran aún el exceso de artificio que ni antes ni después genera nada.

A grandes rasgos, de eso se trata el síndrome de la derrota: de ir y venir del sueño a la pesadilla sin romper el ciclo de frustraciones. Se menciona la fidelidad al fracaso como si lo comprendieran, pero explicar el complejo del vencido es tan difícil como aceptarlo y descifrar una historia inacabada de tentativas, mascaradas y derrotas. Creer que el deseo y los sueños se corresponden y que juntas las visiones nocturnas son más poderosas que lo real genera más y peores frustraciones.

Atorados en tal imposibilidad y por urgencia de hallar salida, se siguen inventando máscaras y más excusas para insistir en ser, parecer y tratar de hacer lo que no se es ni se puede hacer. Si la frustración individual agrava el sufrimiento y no genera nada, las desgracias son mayúsculas al fabular una y otra vez un país deshechurado que se niega a ser lo que es y por necesidad sigue inclinado al error con una fidelidad digna de mejores causas.

Entre el sueño y la pesadilla -ya se sabe- está el hecho de soñar: algo parecido a un viaje que comienza en la profundidad del durmiente y, cargado de memoria o de sensaciones de muerte, conduce a lo desconocido, a la pesadilla o al comienzo de algo que podría o no devenir en ficción verdadera, como se supuso en la Antigüedad al dotar lo soñado de contenidos proféticos. No olvido, por ejemplo, que anticipo o advertencia, al comienzo de *El proceso* Kafka escribió: Josef K. soñó. Líneas después se impuso la pesadilla.

Ni qué decir del fervor de Borges por el sueño y la pesadilla. De tanto que escribió al respecto, comprendo por qué algunos “reformadores”



se parecen a los niños y a los primitivos al no distinguir entre la vigilia y el sueño, mientras que, al revés, “los místicos postulan que toda vigilia es un sueño”. Acá, en estas tierras, la pesadilla comienza y concluye en aras de sacrificio, inframundos tremendos, deidades de la muerte, cráneos colgados en Tzompantlies, relatos oscuros, vidas sombrías, máscaras y más mascaradas...

Si bien por el prodigio literario podemos creer que a partir de los sueños podemos construir la biografía de una persona -o una parte de ella- esa misma aventura, respecto de la historia y de los pueblos, equivale a traza enmascarada, a figuraciones tétricas y sucesión de pesadillas.

Junio 23, 2025





# CASA DE DIOSES



## **THELMA FLORINDA LÓPEZ GARCÍA**

Nació en Tapachula. Estudió Contaduría Pública y un Postgrado en Administración de Organizaciones en la Universidad Autónoma de Chiapas. Laboró durante 28 años en la Administración Pública Federal. Su trabajo como escritora ha sido publicado en los periódicos, El Sol del Soconusco y Noticias de Chiapas. Forma parte de los colectivos “Tejedoras de vida”, “Fraternidad Literaria bajo el Palo de Mango”, y “Latino Escritores”.

**D**esde el principio no hay fin; la Vía Láctea giró en espiral, colmada de constelaciones brillantes y luminosas. Los destellos unidos a sonidos de ráfagas de viento, ecos inexplicables, formaron una imagen inmensa, espectacular, de belleza inimaginable.

Sobre la Vía Láctea se elevó Itzamná, el señor del cielo; tenía espíritu de mujer, sabiduría de anciano; era etéreo, su mirada abarcó el universo en su totalidad.

Aquel ser omnipotente abrigaba una aspiración; asentado sobre la nebulosa, meditó en el espejismo lleno de silencio. Alzó su caracol; con vibraciones profundas, convocó a Ixchel. Ella era la mujer medicina, deidad del amor de la gestación; con el pelo largo, trenzado a su ombligo, poseía muchos aromas unidos: gardenias, epazote, canela, brisa marina. Brazos de nubes, pies de amor, joven y anciana, benévola, severa a la vez.

En el siguiente aliento, solicitó la presencia de Chaac; señor de la lluvia, de grandes ojos acuosos, con vertientes manando por toda su complexión. Cuando hablaba, el estruendo se escuchaba atravesando el vacío. La luz de sus palabras como saetas traspasó la mirada de los ahí reunidos.

Entonces la voz del Nirvana se hizo oír; su lenguaje semejaba el sonido de miles de tambores tocando al unísono, a través del tiempo y el espacio; su léxico apareció, acústico, transmitió a los conjurados su deseo.

—Formaré un gigante, cuyas arterias tengan vida; con el ímpetu de transformarse. Le daré libre pensamiento, evolución, esencia noble, latido de jaguar; colocaré miel en sus labios; sus manos colmadas de musgo producirán música de viento. Único en la creación del caos, su cuerpo abarcará los tres niveles del universo.



Por un indivisible momento, el silencio lo cubrió todo. La primera en disertar fue la Diosa; con voz suave y firme, comunicó su postura.

—Seré guardiana en sus noches, le indicaré los ciclos de vida, le obsequiaré luz cuando esté llena y me transmutaré en esperanza cuando esté nueva; a su organismo no le faltará savia; en su oscuridad, podrá observarme como guía en ciclos de veintinueve días.

El rayo en Tormenta conjuró la voz de Chaac; con una sola expresión, la divinidad se manifestó.

—¡Nunca le faltará el agua! Le daré ríos, lagunas, mares; tendré cascadas, fuentes que brotarán de todo su ser. Los tres personajes acordaron llamarlo No'j. Se pusieron de acuerdo en su destino.

Lo colocaron en el tercer planeta, al norte,



diecisiete grados, cincuenta y nueve minutos; al sur, catorce grados, treinta y dos minutos; al este, en noventa grados, veintidós minutos; al oeste, noventa y cuatro grados, catorce minutos.

Pero al paso de los siglos, No'j se llenó de paradigmas, costumbres ajenas, mermó su mente, esclavizó su espíritu, diezmó la paz; él mismo mutiló su figura, la tatuó con fuego, se cambió de nombre, renegó de las deidades creadoras, taladró su cuerpo, se avergonzó de sus orígenes, se alejó cabizbajo, nauseabundo a los confines del mundo hecho pedazos. Sus progenitores milenarios advirtieron con tristeza su confusión.

A la sazón, en una noche en que las perseidas caían en nubarrones de sueño profundo, sus latidos emitieron rugidos, voces sabias, aquella parte del cuerpo latente, dijo.

—Ponte de pie—expresó el felino—. Eres esencia, tus colores diversos inspiran, la materia en tu cuerpo resplandece, tiemblos, todos lo sienten, cantas a través de tu cuerpo, el océano acaricia tu piel, eres fruta jugosa, te regeneras fácilmente; desde hoy te llamarás Chiapas. Cambiarás tu esencia, caminarás con paz y gallardía; sabrán de ti en todo lo infinito, miles desearán el vigor que emites.

Aquel titán alzó su corpulencia, sacudió sus miedos, dudas, recuperó su espíritu; se vistió de colores de lana, purificó su entendimiento, se sintió orgulloso de sus orígenes, tomó una decisión: no más un coloso. Se armó de valor, metió la mano en su pecho, se arrancó el corazón; con voz entrecortada pregonó.

—¡Convertiré la grandeza de aliento en territorio!



—Respetaré las lenguas de mis seres supremos; dormiré en el sitio en donde respiré; gozaré de un felino ardiente, guardián del paso de las centurias.

Finalmente, en las latitudes acordadas, silenció sus pulsaciones, descansó, con el jaguar palpitante al frente, como protector, amigo. Se transfiguró en una tierra de música sobre madera, volcanes, sierras, vegetación abundante, alma de poesía y son.





# MIGUEL HERNÁNDEZ



**SARIEGO VEGA**

Con estudios en diseño y comunicación visual ha participado como expositor en el MUMEDI Museo Mexicano del Diseño y como coordinador en eventos culturales y educativos en museos nacionales.

Miguel Hernández Gilabert, nació en Orihuela el 30 de octubre de 1910 y falleció en Alicante el 28 de marzo de 1942. Poeta y dramaturgo español.

De familia humilde, tiene que abandonar muy pronto la escuela para ponerse a trabajar; aun así desarrolla su capacidad para la poesía gracias a ser un gran lector de poesía clásica española. Forma parte de la tertulia literaria en Orihuela, donde conoce a Ramón Sijé y establece con él una gran amistad.

A partir de 1930 comienza a publicar sus poesías en revistas como El Pueblo de Orihuela o El Día de Alicante. En la década de 1930 viaja a Madrid y colabora en distintas publicaciones, estableciendo relación con los poetas de la época. A su vuelta

a Orihuela redacta Perito en Lunas, donde se refleja la influencia de los autores que lee en su infancia y los que conoce en su viaje a Madrid.

Ya establecido en Madrid, trabaja como redactor en el diccionario taurino *El Cossío* y en las Misiones pedagógicas de Alejandro Casona; colabora además en importantes revistas poéticas españolas. Escribe en estos años los poemas *El silbo vulnerado*, *Imagen de tu huella*, y el más conocido: *El Rayo que no cesa*.

Toma parte muy activa en la Guerra Civil española, y al terminar ésta intenta salir del país pero es detenido en la frontera con Portugal. Condenado a pena de muerte, se le conmuta por la de treinta años pero no llega a cumplirla porque muere de tuberculosis el 28 de marzo de 1942 en la prisión de Alicante.

Durante la guerra compone *Viento del pueblo* y *El hombre acecha* con un estilo que se conoció como "poesía de guerra". En la cárcel acabó *Cancionero y romancero de ausencias* (1938-1941). En su obra se encuentran influencias de Garcilaso, Góngora, Quevedo y San Juan de la Cruz.

### **Todas las madres del mundo**

Todas las madres del mundo,  
ocultan el vientre, tiemblan,  
y quisieran retirarse  
a virginidades ciegas,  
el origen solitario  
y el pasado sin herencia.

Pálida, sobrecogida  
la fecundidad se queda.  
El mar tiene sed y tiene  
sed de ser agua la tierra.



*Miguel Hernández*

Alarga la llama el odio  
y el amor cierra las puertas.  
Voces como lanzas vibran,  
voces como bayonetas.

Bocas como puños vienen,  
puños como cascos llegan.  
Pechos como muros roncós,  
piernas como patas recias.

El corazón se revuelve,  
se atorbellina, revienta.  
Arroja contra los ojos  
súbitas espumas negras.

La sangre enarbola el cuerpo,  
precipita la cabeza  
y busca un hueco, una herida  
por donde lanzarse afuera.

La sangre recorre el mundo  
enjaulada, insatisfecha.  
Las flores se desvanecen  
devoradas por la hierba.  
Ansias de matar invaden  
el fondo de la azucena.

Acoplarse con metales  
todos los cuerpos anhelan:  
desposarse, poseerse  
de una terrible manera.

Desaparecer: el ansia  
general, creciente, reina.  
Un fantasma de estandartes,  
una bandera quimérica,  
un mito de patrias: una  
grave ficción de fronteras.

Músicas exasperadas,  
duras como botas, huellan  
la faz de las esperanzas  
y de las entrañas tiernas.

Crepita el alma, la ira.  
El llanto relampaguea.  
¿Para qué quiero la luz  
si tropiezo con tinieblas?

Pasiones como clarines,  
coplas, trompas que aconsejan  
devorarse ser a ser,  
destruirse piedra a piedra.

Relinchos. Retumbos. Truenos.  
Salivazos. Besos. Ruedas.  
Espuelas. Espadas locas  
abren una herida inmensa.

Después, el silencio, mudo  
de algodón, blanco de vendas,  
cárdeno de cirugía,  
mutilado de tristeza.

El silencio. Y el laurel  
en un rincón de osamentas.  
Y un tambor enamorado,  
como un vientre tenso, suena  
detrás del innumerable  
muerto que jamás se aleja.

### **Sentado sobre los muertos**

Sentado sobre los muertos  
que se han callado en dos meses,  
beso zapatos vacíos  
y empuño rabiosamente  
la mano del corazón  
y el alma que lo mantiene.

Que mi voz suba a los montes  
y baje a la tierra y truene,  
eso pide mi garganta  
desde ahora y desde siempre.

Acércate a mi clamor,  
pueblo de mi misma leche,  
árbol que con tus raíces  
encarcelado me tienes,  
que aquí estoy yo para amarte  
y estoy para defenderte  
con la sangre y con la boca  
como dos fusiles fieles.

Si yo salí de la tierra,  
si yo he nacido de un vientre  
desdichado y con pobreza,  
no fue sino para hacerme  
ruiseñor de las desdichas,  
eco de la mala suerte,  
y cantar y repetir  
a quien escucharme debe



cuanto a penas, cuanto a pobres,  
cuanto a tierra se refiere.

Ayer amaneció el pueblo  
desnudo y sin qué ponerse,  
hambriento y sin qué comer,  
y el día de hoy amanece  
justamente aborrascado  
y sangriento justamente.

En su mano los fusiles  
leones quieren volverse  
para acabar con las fieras  
que lo han sido tantas veces.

Aunque te falten las armas,  
pueblo de cien mil poderes,  
no desfallezcan tus huesos,  
castiga a quien te malhiere  
mientras que te queden puños,  
uñas, saliva, y te queden  
corazón, entrañas, tripas,  
cosas de varón y dientes.

Bravo como el viento bravo,  
leve como el aire leve,  
asesina al que asesina,  
aborrece al que aborrece  
la paz de tu corazón  
y el vientre de tus mujeres.  
No te hieran por la espalda,  
vive cara a cara y muere  
con el pecho ante las balas,  
ancho como las paredes.

Canto con la voz de luto,  
pueblo de mí, por tus héroes:  
tus ansias como las mías,  
tus desventuras que tienen  
del mismo metal el llanto,  
las penas del mismo temple,  
y de la misma madera  
tu pensamiento y mi frente,  
tu corazón y mi sangre,  
tu dolor y mis laureles.  
Antemuro de la nada  
esta vida me parece.



Aquí estoy para vivir  
mientras el alma me suene,  
y aquí estoy para morir,  
cuando la hora me llegue,  
en los veneros del pueblo  
desde ahora y desde siempre.  
Varios tragos es la vida  
y un solo trago la muerte.

### **Aceituneros**

Andaluces de Jaén,  
aceituneros altivos,  
decidme en el alma: «¿Quién,  
quién levantó los olivos?»

No los levantó la nada,  
ni el dinero, ni el señor,  
sino la tierra callada,  
el trabajo y el sudor.

Unidos al agua pura  
y a los planetas unidos,  
los tres dieron la hermosura  
de los troncos retorcidos.

«Levántate, olivo cano»,  
dijeron al pie del viento.  
Y el olivo alzó una mano  
poderosa de cimiento.

Andaluces de Jaén,  
aceituneros altivos,  
decidme en el alma: «¿Quién  
amamantó los olivos?»

Vuestra sangre, vuestra vida,  
no la del explotador  
que se enriqueció en la herida  
generosa del sudor.

No la del terrateniente  
que os sepultó en la pobreza,  
que os pisoteó la frente,  
que os redujo la cabeza.

Árboles que vuestro afán  
consagró al centro del día  
eran principio de un pan  
que sólo el otro comía.

¡Cuántos siglos de aceituna,  
los pies y las manos presos,  
sol a sol y luna a luna,  
pesan sobre vuestros huesos!

Andaluces de Jaén,  
aceituneros altivos,  
pregunta mi alma: «¿De quién,  
de quién son estos olivos?»

Jaén, levántate brava  
sobre tus piedras lunares,  
no vayas a ser esclava  
con todos tus olivares.

Dentro de la claridad  
del aceite y sus aromas,  
indican tu libertad  
la libertad de tus lomas.

### **Nanas de la cebolla**

(Dedicadas a su hijo, a raíz de recibir una carta  
de su mujer, en la que le decía que no comía más  
que pan y cebolla.)

La cebolla es escarcha  
cerrada y pobre.  
Escarcha de tus días  
y de mis noches.  
Hambre y cebolla,  
hielo negro y escarcha  
grande y redonda.

En la cuna del hambre  
mi niño estaba.  
Con sangre de cebolla  
se amamantaba.  
Pero tu sangre,  
escarchada de azúcar,  
cebolla y hambre.

Una mujer morena  
resuelta en luna  
se derrama hilo a hilo  
sobre la cuna.  
Ríete, niño,  
que te tragas la luna  
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,  
ríete mucho.  
Es tu risa en tus ojos



la luz del mundo.  
Ríete tanto  
que en el alma al oírte  
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,  
me pone alas.  
Soledades me quita,  
cárcel me arranca.  
Boca que vuela,  
corazón que en tus labios  
relampaguea.

Es tu risa la espada  
más victoriosa,  
vencedor de las flores  
y las alondras.  
Rival del sol.  
Porvenir de mis huesos  
y de mi amor.

La carne aleteante,  
súbito el párpado,  
el niño como nunca  
coloreado.  
¡Cuánto jilguero  
se remonta, aletea,  
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño:  
nunca despiertes.  
Triste llevo la boca:  
ríete siempre.  
Siempre en la cuna,  
defendiendo la risa  
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan alto,  
tan extendido,  
que tu carne es el cielo  
recién nacido.  
¡Si yo pudiera



remontarme al origen  
de tu carrera!

Al octavo mes ríes  
con cinco azahares.  
Con cinco diminutas  
ferocidades.  
Con cinco dientes  
como cinco jazmines  
adolescentes.

Frontera de los besos  
serán mañana,  
cuando en la dentadura  
sientas un arma.  
Sientas un fuego  
correr dientes abajo  
buscando el centro.

Vuela niño en la doble  
luna del pecho:  
él, triste de cebolla,  
tú, satisfecho.  
No te derrumbes.  
No sepas lo que pasa  
ni lo que ocurre.





### **ALFONSO NAVER**

Fundador del periódico "Antena" del Oriente de Michoacán, columnista en "Diario Amanecer" del Estado de México, cofundador de la revista "Vasos Comunicantes" en la Ciudad de México.

**N**ació el 16 de septiembre de 1851 en La Coruña, España y falleció el 12 de mayo de 1921, en Madrid, España. Fue una novelista, periodista, ensayista, crítica literaria, poetisa, dramaturga, traductora, editora, catedrática y conferenciante española introductora del naturalismo en España.

### **Viernes Santo**

Fue el cura de Naya, hombre comunicativo, afable y de entrañas excelentes, quien me refirió el atroz sucedido, o por mejor decir, la serie de sucesos atroces, que apenas creería yo, a no aclararse y explicarse perfectamente por el relato del párroco, las veladas indicaciones de la prensa y los rumores difundidos en el país. Respetaré la forma de la narración, sintiendo no poder reproducir la expresión peculiar de la fisonomía del que narraba.

—Ya sabe usted —dijo— que, así como en Andalucía crece la flor de la canela, en este rincón de Galicia podemos alabarnos de cultivar la flor de los caciques. No sé cómo serán los de otras partes; pero, vamos, que los de por acá son de patente. Bien se acordará usted de aquel Trampeta y aquel Barbacana que traían a Cebre convertido en un infierno. Trampeta ahora dice que se quiere meter en pocos belenes, porque ya no le ahorcan por treinta mil duros, y Barbacana, que está que no puede con los calzones, como se la tenían jurada unos cuantos y salvó milagrosamente

de dos o tres asechanzas, al fin ha determinado irse a pasar la vejez a Pontevedra, porque desea morir en su cama, según conviene a los hombres honrados y a los cristianos viejos como él. ¡Ja, ja...!

Retirados o poco menos esos dos pejes, quedó el país en manos de otro, que usted también habrá oído de él: Lobeiro, que en confianza le llamábamos Lobo, y ¡a fe que le caía! Yo, si usted me pregunta en qué forma consiguió Lobeiro apoderarse de esta región y tenerla así, en un puño, que ni la hierba crecía sin su permiso, le contestaré que no lo entiendo; porque me parece increíble que en nuestro siglo, y cuando tanto cantan libertad, se pueda vivir más sujeto a un señor que en tiempos del conde Pedro Madruga. No, no hay que echar baladronadas; yo era el primerito que agachaba las orejas y callaba como un raposo. Uno estima la piel, y aún más que la piel, si a mano viene, la tranquilidad.

A veces me ponía a discurrir, y decía para mi sotana: “Este rayo de hombre, ¿en qué consiste que se nos ha montado a todos encima, y por fuerza hemos de vivir súbditos de él, haciendo cuanto se le antoja, pidiéndole permiso hasta para respirar? ¿Quién le instituyó dueño de nuestras vidas y haciendas? ¿No hay leyes? ¿No hay Tribunales de justicia?”. Pero mire usted: todo eso de leyes



es nada más que conversación. Los magistrados, suponiendo que sean justificadísimos, están lejos, y el cacique cerca. El Gobierno necesita tener asegurada la mecánica de las elecciones, y al que les amasa los votos le entregan desde Madrid la comarca en feudo. A los señores que se pasean allá por el Prado y por la Castellana, sin cuidado les tiene que aquí nos am... ¡Ay! Tente, lengua, que ya iba a soltar un disparate.

Pues volviendo al caso, Lobeiro, así para el trato de la conversación, era un hombre antipático, de pocas palabras, que cuando se veía comprometido, se reía regañando los dientes, muy callado, mirando de través. No se fíe usted nunca del que no ríe franco ni mira derecho: muy mala señal. La cara suya parecía el Pico Medelo, que siempre anda embozado en “brétemas”. Lo único a que el diaño del hombre ponía un gesto como ponen las demás personas, era a su chiquilla, su hija única, que por cierto no se ha visto cosa más linda en todo este país. La madre fue en tiempos una buena moza; pero la rapaza..., ¡qué comparación! Un pelo como el oro, un cutis que parecía raso, un par de ojos azules con dos estrellas... ¡Micaeliña! ¡Lo que corrí tras ella en la robleda el día del patrón de Boán! Porque a



la criatura le rebosaba la alegría, y Lobeiro, al oírla reír, cambiaba de aspecto, se volvía otro.

Sólo que, por desgracia, esta influencia no pasaba de los momentos en que tenía cerca a la criatura. El resto del año, Lobeiro se dedicaba a perseguir a Fulano, empapelar a Ciclano, sacarle el redaño a éste y echar a presidio a aquél. ¿Usted no ha leído el Catecismo del labriego, compuesto por el tío Marcos de Portela, doctor en teología campestre? Pues el tipo de secretario que allí pinta, el de Lobeiro clavadito: criado para infernar la vida del labriego infeliz, hartarle de vejaciones y disputar la triste corteza de pan amasada con su sudor, único alimento de que dispone para llevar a la boca. Y repare usted lo que sucedía con Lobeiro: hoy hace una picardía, y le obedecen como uno; mañana hace diez, y ya le rinden acatamiento como diez; al otro día un millón, y como un millón se impone. Empezó por chanchullos pequeños, de esos que se hacen en el Ayuntamiento a mansalva: trabucos de cuentas, recargos de contribución, reparto ab libitum y lo demás de rúbrica. Poco a poco, la gente aguantando y él apretando más, llega el

caso de que me encuentro yo a un infeliz aldeano en un camino hondo, llevando de la cuerda su mejor ternero. Andrés, ¿a dónde vas con el cuxo? Feria hoy no la ha». «¿Qué feria ni feria, señor abad?». ¿Pues entonces...?. «Señor abad, por el alma de quien le parió, no diga nada. El cuxiño es para ese condenado de Lobeiro, que me lo mandó a pedir, y si no se lo entrego, me arruina, acaba conmigo, y hasta muero avergonzado en la cárcel». Y el pobre hombre, cuando me lo decía, tenía los ojos como dos tomates, encarnizados de llorar. ¡Ya comprende usted lo que es para el labriego su ganado! Dar aquel ternero era, en plata, dar las telas del corazón.

Sólo una cosa estaba segura con Lobeiro: la honra de las mujeres; y no por virtud, sino porque no cojeaba de ese pie. Algunos de sus satélites, en cambio, bien se desquitaban. ¿Que si tenía satélites? ¡Madre querida!, una hueste organizada en toda regla. Usted no dejará de recordar que cuando apareció en un monte el mayordomo del marqués de Ulloa, hace ya algunos años, seco de un tiro, todo el mundo dijo que lo había mandado matar el cacique Barbacana, y que el instrumento era un bandido llamado el Tuerto de Castrodorna, que lo más del tiempo se lo pasaba en Portugal, huyendo de la Justicia. Pues esa joya del Tuerto la heredó Lobeiro, sólo que mejoró el procedimiento de Barbacana, y en vez de un forajido reclutó una cuadrilla perfectamente montada, con su santo y seña, con consignas, su secreto, sus estratagemas y su táctica para verificar las sorpresas y represalias de un modo expeditivo y seguro. Nosotros teníamos esperanza de que, al acabarse las trifulcas revolucionarias y las guerras civiles, mejoraría el estado del país y se afianzaría la seguridad personal. ¡Busca seguridad! ¡Busca mejoras! Lo mismo o peor anduvieron las cosas desde la restauración de Alfonso, y si me apuran, digo que la Regencia vino a darnos el cachete. Antes, unos gritaban: ¡Viva esto!; los otros: ¡Viva

aquello!; que República, que don Carlos... Eran ideas generales, y parece que criaban menos saña entre unos y otros. Hoy únicamente estamos a quién gana las elecciones, a quién se hace árbitro de esta tierra..., y todos los medios son buenos, y caiga el que cayere. Total, como decimos aquí: salgo de un soto y métome en otro..., pero más oscuro.

Como íbamos contando, la pandilla de Lobeiro empezó a ser el terror del país. Tan pronto veíamos llamas..., ¿qué ocurre? Pues que le queman el pajar, y el alpendre, y el hórreo, y la casa misma, al Antón de Morlás o al Guillermo de la Fontela. Tan pronto aparece derrengado, molido a palos, uno que no se quiso someter a Lobeiro en esto o en lo de más allá..., y cuando le preguntan quién le puso así, responde una mentira: que rodó de un vallado o se cayó de una higuera cogiendo higos..., señal de que si revela la verdad, sentenciado está a pena más grave. Por último, un día se nota la desaparición de cierto sujeto, un tal Castañeda, alguacil; ni visto ni oído, como si se evaporase. La voz pública (muy bajito) susurra que ese hombre le estorbaba a Lobeiro o se le había opuesto en un amaño muy gordo. Se espera una semana,



dos, tres, que parezca el cadáver, o el vivo, si vivo está aún; nada. La viuda hace registrar el Avieiro, incluso el pozo grande; mira debajo de los puentes, recorre los montes... Ni rastro. Igual que si se lo hubiese tragado la tierra. Y probablemente así sería. ¡Un hoyo es tan fácil de abrir!

Este Castañeda tenía un sobrino, muchacho templado, como que allá en sus mocedades proyectaba dedicarse a la carrera militar, y luego, por no separarse de su madre, que iba vieja, y de una hermana jovencita, prefirió quedarse en el país y vivir cuidando de unos bienecillos que le correspondían por su hijuela, y de los de la hermana y la madre. Él era así... un anfibio, medio señor y medio labrador, y en el país, como todo el mundo tiene su apodo, le conocían por el de Cristo. ¿Dice usted que un novelista de Francia llama Cristo a uno de sus personajes? Pues mire: ése, de fijo, lo inventará; yo, no; tan cierto es como que usted está ahí sentada oyendo este caso. En el susodicho apodo —atienda usted bien— está mucha parte del intrínquilis de la historia. ¿Que por qué le pusieron ese alias? No lo sé a derechas; creo que por parecerse en la cara y la barba larguirucha a un Cristo muy grande y muy devoto que se venera en el santuario de Boán.

De modo que el bueno de Cristo, no bien supo la desaparición de su tío Castañeda, no se calló, como los demás, como la misma infeliz viuda, que temblaba que, después de suprimirle al marido, le pegasen fuego a la casita y la echasen en sus últimos años a pedir limosna. En las ferias y en las romerías, en el atrio de la iglesia y en la botica de Cebre, el muchacho alzó la voz cuanto pudo, clamando contra la tiranía de Lobeiro y diciendo que el país tenía que hacer un ejemplo con él: ¡Cazarle lo mismo que a un lobo, para que escarmentasen los demás lobos que se estaban criando en la madriguera, dispuestos a devorarnos!. Decía que estas cosas, no suceden



sino en el país que las sufre; que donde los hombres tienen bragas no se consienten ciertos abusos; que en Aragón o en Castilla ya le habrían ajustado a Lobeiro la cuenta con el trabuco o la navaja; que si el cacique se le ponía delante, él, aunque se perdiese y dejase desamparadas madre y hermanita, era capaz de arrancarle los dientes a la fiera. Al pronto le oíamos asustados; pero como todo se pega, y el valor y el miedo, en particular, son contagiosos lo mismo que el cólera, iba formándose alrededor de Cristo un núcleo de gente que le daba la razón, diciendo que por todos los medios había que descartarse de Lobeiro y conjurar aquella plaga. Los gallegos no somos cobardes, ¡quia! Lo que nos falta, a veces, es la iniciativa del valor. Necesitamos uno que empiece, y, ¡zas!, allá seguimos de reata. Cristo iba sumando voluntades, y conforme pasaba el tiempo y veían que de hablar así no se le originaba perjuicio alguno, la algarada crecía, y el cacique intimidado, en nuestro concepto, por haber encontrado al fin quien le presentase la cara, andaba mansito y derecho: como que pasaron más de tres meses sin sabérsela ninguna fechoría mayor. ¡Respirábamos!

El día de la feria grande de Arnedo, que es en abril, antes de la Semana Santa, volvía yo a mi parroquia, después de pasar el rato bebiendo un poco de tostado y comiendo unas rosquillas, cuando a poca distancia del pueblo empareja con mi mula la yegüecilla de Ramón Limioso (usted le conoce: el señorito del pazo, un caballero cumplidísimo), y me pregunta, con no sé qué retintín: Y Cristo, ¿le ha visto usted en la feria?. ¿Cristo? No, no le encontré... por ninguna parte. ¿Tampoco en el mesón?. Tampoco. ¿A qué horas vino usted?. Tempranito: a las siete ya andaba yo por Arnedo. ¿Sabe que me choca?. ¿Y por qué ha de chocarle?. Porque estábamos citados: él quería deshacerse de su jaco, y yo le vendía mi toro, o se lo cambalachaba; según. ¡Bah! Cristo es un rapaz todavía; aún no ha cumplido los treinta... ¡Sabe Dios por dónde anda a estas horas!. No, Eugenio; pues yo le digo que me choca, que me escama. Aún vendrá, hombre. Son las tres, y hasta las seis o siete de la tarde no se deshace la feria.

Ramón Limioso meneó la cabeza, y sin hacer otra objeción, volvió grupas hacia Arnedo. Ni me fijé ni me acordé más del asunto, hasta que a las veinticuatro horas me llegó el primer runrún de la desaparición de Cristo. El mismo misterio que en lo de su tío Castañeda: ni rastro del muchacho por ninguna parte. La madre andaba como loca, pregunta que te preguntarás, de casa en casa; la hermana salía de un ataque nervioso para caer en un síncope; la Justicia local, como de costumbre, se lavaba las manos —imposible parece que así y todo las tenga tan puercas—, y del chico, ni esto. Por fin, al cabo de una semana, lo que es aparecer, apareció... Pero ¿dónde? Metido en un hórreo, en descomposición, hecho una lástima... Son pormenores horribles; bueno, se trata de que se imponga usted de cómo había ocurrido la cosa. Yo vi el cadáver y me convencí de que no había exageración ninguna en lo que se refirió después. Debían de haberle atormentado mucho

tiempo, porque estaba el cuerpo hecho una pura llaga: a mí se me figura que lo azotaron con cuerdas, o que lo tundieron a varazos: las señales eran a modo de rayas o verdugones en el pellejo. Para acabarlo, le dieron un corte así, en la garganta. El rostro desfiguradísimo; sólo una madre —¡pobre señora!— reconoce y se determina a besar un rostro semejante.

Sí, estoy conforme: es una infamia, un crimen que clama al Cielo, lo que usted guste... Pero usted también va a convenir conmigo. También va a decir que todo ello es moco de pavo en comparación del último refinamiento salvaje, de que no tiene noticia aún. Porque matar, atormentar, se llama así, atormentar y matar, y se acabó; pero cómo se llama el escarnio, la befa más inconcebible, el reto a Dios, que consiste en lo siguiente: elegir para dar tal género de muerte a ese hombre que la gente apodaba Cristo..., elegir..., ¿qué día del año piensa usted? ¡El Viernes Santo!

\*\*\*

Pecador soy como el que más —prosiguió el párroco de Naya con la voz y el gesto transformados por una seriedad profunda—; pecador soy, indigno de que Dios baje a estas manos; no tengo vocación de santo, como el cura de Ulloa; ni me gusta echar sermones con requilorios, como el de Xabreñes; pero en semejante ocasión, al enterarme de la monstruosidad, no sé qué hormigueo me entró por el cuerpo, no sé qué vuelta me dio la sangre, ni qué luminarias me danzaron delante de los ojos..., que, vamos, al pino más alto del pinar de Morlán me subiría para gritar: ¡Maldición y anatema sobre Lobeiro!. ¡La plática que les encajé a mis feligreses el domingo! Ni Isaías..., fuera el alma. Con un arrebató y un fuego que aún hoy me asombra, les dije que Dios, al parecer, se hace el ciego y el sordo; pero es como quien calla para enterarse mejor; que ningún crimen se le oculta,



que la sangre de Abel siempre grita venganza, y que me creyesen a mí, que, a fe de Eugenio, nadie se quedaría sin su merecido, y por medios inescrutables, pero seguros, cuando estuviese más descuidado. Quien fosa cava, en ella caerá, me acuerdo que grité como un energúmeno. Por supuesto, que era hablar por no callar: tanto sabía yo del castigo dichoso como de la primera camisa que vestí; sólo que en aquel entonces, de veras me parecía que así iba a suceder, que Lobeiro estaba emplazado, y que la inspiración hablaba por mi boca, Spiritus ejus in ore meo.

Poco a poco se fue acallando el rebumbio del asesinato de Cristo. La madre y la hermana, convertidas en dos sombras, flaquitas y de riguroso luto, eran el único recuerdo que quedaba de la tragedia. En la gente siempre fermentaba el odio contra el cacique, pero lo comprimía el temor. Es de advertir que por entonces los de Lobeiro cayeron, y necesariamente el maldito, no teniendo la sartén por el mango, se reportó en sus exacciones y sus iniquidades. El país revivió unas mijajas. El bando de Trampeta aleteó. Lobeiro, en el interregno, se dedicó a una ocupación pacífica: construir su casa, que era muy vieja y ya mezquina



para las exigencias de su nueva posición; porque la fortuna del cacique había crecido mucho y su mujer, amiga de lujos, de comilonas y de tirar de largo, le metió en la cabeza hacer vivienda nueva, la verdad, con todos sus perendengues: dos pisos de piedra sillar, magnífica, ventanas con unas rejas imponentes, puerta como la de un castillo, su gran escalera, su sala de recibir, su cocina hermosísima... ¡Una casa digna de Orense! En el país se hablaba mucho de tal edificio, y de la seguridad que ofrecía, y de las precauciones que revelaba aquel modo de edificar, precauciones tomadas para defensa contra lo que temía el cacique, que había hecho muchas, y no podía menos de andar prevenido. Enemigos, a miles se le podían contar; y, sin embargo, como el hombre se mantenía agachado, nadie se metía con él, temeroso de despertar a la fiera. El gran alboroto fue el que se armó cuando de repente — sin que lo barruntásemos— se volcó la tortilla y subió nuevamente al poder el partido de Lobeiro.

¡Madre mía, Virgen del Corpiño, el espanto que cayó sobre nosotros! ¡Lobeiro otra vez mandando, rey otra vez de la comarca; otra vez

a su disposición la hacienda, la tranquilidad, la vida de todos; otra vez los cadáveres en los hórreos, o en el fondo del Avieiro, o en un hoyo profundo, allá por las asperezas de algún pinar! ¿Quién sosegaba? ¿Quién dormía tranquilo? ¿Quién estaba seguro de no perecer martirizado?

Usted se va a reír si le digo una cosa. No, no se reirá; al contrario, se hará cargo mejor que nadie, porque tiene costumbre de reflexionar sobre estas singularidades propias de la naturaleza humana. El miedo, a veces, es el mejor agente del valor. Sí; por miedo se cumplen actos de heroísmo; por canguelo se realizan determinaciones que en estado normal nos ponen los pelos de punta. Una persona que se ve rodeada de llamas, o teme que el incendio se propague y le pille encerrada en una habitación y el humo la asfixie, no se encomienda a Dios ni al diablo para arrojarse de un quinto piso a la calle, aunque se estrelle. Con esto quiero decirle cómo a las gentes de Cebre y sus cercanías, el propio terror de caer en las uñas de Lobeiro les infundió una resolución tremenda adoptada con cautela tal, que todo lo hicieron en el mismo secreto y unión que cuenta usted que profesan los nihilistas rusos. Verá, verá cómo ocurrió la cosa.

Llegado el día de la fiesta de la Virgen en el santuario de Boán, fui yo allá convidado por el cura, que es amigo. Se reunió un gentío, que era aquello un hormiguero: hubo sus cohetes, sus gaitas, sus bailas, sus calderadas de pulpo y su tonel de mosto; lo que sabe usted que nunca falta en tales romerías. También andaban algunas señoritas muy emperifolladas dando vueltas y luciendo los trapitos flamantes; y la más bonita de todas, Micaeliña, que paseaba con la madre por debajo de los robles, hecha un sol de guapa. Acababa de cumplir los trece años; se conoce que estrenaba vestido, y no cabía en sí de contenta; el vestido era blanco, con lazos de color de rosa, precioso, de seda riquísima, locura para una chiquilla así.

La madre: Micaeliña, no te arrugues, por aquí, y Micaeliña, no te manches, por allá; y la criatura, al principio, respetando mucho la gala; pero, ya se ve, luego se cansó de guardarle miramiento al vestido majo y vino, disparada, a tirarme del balandrán. Eugenio, ¿corremos?. Al principio fui a remolque; pero, al fin —este pícaro genio gaitero que tengo yo...—, me hizo la rapaza pegar mil carreras por aquellas cuestas abajo, riendo los dos como locos. Y cuidado que me daba no sé qué por el cuerpo el divisar a Lobeiro allí, a dos pasos, con sus manos donde yo sabía que había manchas de sangre fresca.

El diantre del cacique, cuando me vio tan divertido con la hija, me llamó aparte, y, sin mirarme una vez siquiera, con los ojos torcidos para el suelo, me dijo:

—Hombre, Eugenio, hágame un favor: convenza a mi mujer y a la chiquilla de que va a estar muy bien Micaela en el colegio de Orense.

—¿Y usted se separa de ella?  
—pregunté con asombro.

—Sí, hombre... Cosas que uno discurre porque no tiene remedio —contestó él muy encapotado y a media habla.

Así que la familia de Lobeiro y los ad láteres que siempre le escoltaban se retiraron de la romería, pregunté al cura de Boán, extrañándome de la idea de enviar a Orense a la chiquilla, cuando precisamente era el encanto de su padre. Boán me dio una explicación plausible:

—Eso lo hace por no exponer a la rapaza a un lance cualquiera. Le tienen amenazado de muerte, y veinte veces ya le avisaron de que su casa ha de arder. Y aunque él dice que, según la construyó, no es tan fácil pegarle fuego, no quiere tener aquí a Micaeliña, porque recela alguna barbaridad.



Ya verá usted, señora, cómo, efectivamente, no ardió la casa de Lobeiro.

\*\*\*

Yo dormí en la rectoral de Boán aquella noche. Con el choyo de la fiesta se había empinado y engullido muy regularmente; de modo que el primer sueño fue de piedra. Estaba como una marmota, que si me sueltan un redoble de tambor en los mismos oídos, no doy a pie ni a mano. Conque figúrese lo que sería la explosión para que me incorporase en la cama de un brinco.

¡Puummm! ¡Boom! Nunca acababa de sonar. Yo, a oscuras, a tientas, buscando las cerillas y gritando por el criado:

—¡Eh! ¡Ave María Purísima! ¡Rosendo! Condenado, ¿duermes o qué haces? ¿Se cae la casa? ¡Jesús, Dios y Señor, misericordia!

Por fin encendí el fósforo, y cuando entró Rosendo, aturcido, tropezando, en ropas menores, no pude aguantar la risa. El muchacho casi se echó a llorar.

—Sí, ríase, que es para reír. Señor, no ría, que es pecado. Estoy que se me arrepian las carnes.

—Pero ¿qué hay? ¿Qué demonios pasa?

—¿Y quién lo sabe, a no ser un brujo? Parece que se ha hundido mismamente el mundo todo de la tierra.

Escuché. Nada, silencio. Salí a la ventana. Ni señal de cosa alguna. Me palpé: estaba sano y bueno. El cura de Boán andaba por allí azorado, dando vueltas. Nos pusimos a hacer comentarios. Nadie se quiso volver a la cama. Cada uno defendía su conjetura, cuando, ¡tras, tras!, ¡a la puerta!... ¡Al señor cura de Boán, que vaya a dar los santos óleos y a confesar a Lobeiro, que se muere! Boán dista un cuarto de legua de la casa de Lobeiro. El que traía el recado nos enteró de todo.

Mientras Lobeiro, su hija y sus satélites estaban de parranda, con mucho tiento, al pie del balcón mayor, «habían» depositado veintiséis cartuchos de dinamita —lo bastante para volar una fortaleza— y su mecha correspondiente. Hecho esto, retiráronse con tranquilidad, pie ante pie. A la noche, recogida ya la familia, silencioso todo, alguien cogió el cabo de mecha, le prendió fuego y desvió con mucha calma. De los veintiséis cartuchos, sólo diez o doce se inflamaron. Pero fue más de lo preciso.

No se salvó alma viviente. Entre los escombros de la casa yacían el cadáver de la mujer de Lobeiro, el tronco mutilado del criado y el cuerpo de Micaeliña, muerta como una paloma que le dan un tiro, con su sangre en las sienas, tendida al



lado de su padre. El lobo aún vivía; fue el único que no pereció en el acto. Antes de expirar tuvo disponible una hora larga para contemplar a su oveja difunta... Digan lo que quieran los sabios esos del materialismo..., ¡retaco!, yo juro que hay Dios, y un Dios que castiga sin palo ni piedra... Con dinamita, corriente. ¡Con lo que sale!

¿Quién fue el autor o autores de la hazaña? ¡Retaco! Dios... Digo, no; soy un bruto. Pues todos y nadie; la comarca. Llamen a declarar a Cebre entero, y respondo de que el juez no saca en limpio ni tanto así. Resultará que aquella noche nadie faltó de su casa, y que desde hace veinte años nadie compró dinamita ni pólvora más que para las bombas y las madamas de fuego de las romerías. ¿Quiere usted más? ¿A que no se atreve el Gobierno a llevar adelante la persecución? Ya ve usted, hoy mandan los de Lobeiro. ¿A que ni ocho días va nadie a la cárcel por lo que llamamos aquí “el cuento de la dinamita”?

Publicado en: Nuevo Teatro Crítico, 1891





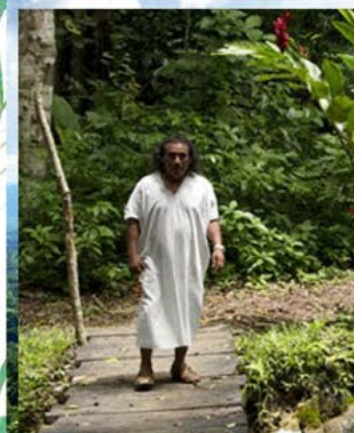
TU HOGAR EN LA SELVA

**Topche.mx**

info@topche.mx

(52)916 101 6959

Lacanja Chansayab, Chiapas, México





HAZ QUE EL MUNDO ESCUCHE

*tu talento*

LICENCIATURA EN,  
**PRODUCCIÓN**  
*Musical*



**SEP**  
SECRETARÍA  
DE EDUCACIÓN  
PÚBLICA

**RVOE**  
RECONOCIMIENTO DE  
VALIDEZ OFICIAL DE  
ESTUDIOS

**SISTEMA  
ESCOLARIZADO**

**4 AÑOS**  
(8 SEMESTRES)

**TURNO  
MATUTINO**

CCT: 07PSU0279Q

RVOE: PSU-08/2024

4A ORIENTE NORTE  
#410 TUXTLA GTZ, CHIAPAS



## EDUARDO RAMÍREZ ENCABEZA EN SAN CRISTÓBAL EL BANDERAZO DE VACACIONES SEGURAS

Desde San Cristóbal de Las Casas, el gobernador Eduardo Ramírez Aguilar dio el banderazo de Vacaciones Seguras, donde destacó la coordinación institucional que se impulsa para garantizar que quienes visitan Chiapas disfruten de su estancia con confianza y tranquilidad. Acompañado por la señora Sofía Espinoza Abarca, el mandatario reiteró su compromiso de recuperar la grandeza y proyección internacional de San Cristóbal y del estado, mediante acciones firmes en seguridad y estrategias que fortalezcan la actividad turística y reactivan la economía local. "Amamos tanto este pueblo que no vamos a bajar la guardia. Queremos que quienes vengan a disfrutar de Chiapas tengan la certeza de que sus vacaciones serán seguras", expresó. Aseguró que los episodios de violencia e inseguridad no volverán, porque su administración mantiene una estrategia firme y decidida, con la meta de convertir a la entidad en la más segura del país. También reconoció la mano de obra del sector privado: restauranteros, hoteleros, comerciantes, empresarios, agencias de viaje, artesanos y cocineras tradicionales, entre otros, quienes con su esfuerzo diario generan una importante derrama económica y consolidan a Chiapas como un destino competitivo. El secretario de Seguridad del Pueblo, Óscar Alberto Aparicio Avendaño, informó que Vacaciones Seguras contempla el despliegue de más de 3 mil elementos de esta dependencia, en coordinación con más de mil efectivos del Ejército Mexicano, la Guardia Nacional y la Secretaría de Marina. Detalló que la estrategia incluye patrullajes cada 15 kilómetros en las principales carreteras del estado, con el objetivo de brindar auxilio vial oportuno

a la población. Asimismo, destacó que gracias a las acciones implementadas en materia de seguridad, la incidencia delictiva ha registrado una reducción importante, por lo que hizo un llamado a las y los turistas a visitar Chiapas con confianza, al tratarse de una entidad segura para transitar y disfrutar. Por su parte, el coordinador general ejecutivo de la Secretaría de Turismo, Segundo Guillén Gordillo, destacó que esta estrategia refleja el compromiso de las instituciones con la seguridad y el bienestar de quienes eligen Chiapas para vacacionar, permitiendo que miles de personas disfruten con la tranquilidad de su riqueza natural y cultural. "Las vacaciones son una oportunidad para reconectar con la biodiversidad, con nuestra historia y con lo mejor de nosotros mismos; pero también representan una gran responsabilidad para quienes trabajamos por un turismo ordenado, seguro y de calidad", señaló. La presidenta municipal, Fabiola Ricci Diestel, reconoció las estrategias que se impulsan en Chiapas para restablecer la paz, reafirmando que el compromiso de la Nueva ERA con la seguridad no es una promesa vacía, sino una acción a la que su gobierno se suma con firmeza, voluntad y compromiso. Estuvieron presentes en este evento el presidente de la Mesa Directiva del Congreso del Estado, Luis Ignacio Avendaño Bermúdez; el comandante interino de la VII Región Militar, Alejandro Vargas González; el secretario de Salud, Omar Gómez Cruz; el jefe coordinador policial de la Guardia Nacional en Chiapas, José Gregorio Pérez Juana; el diputado federal Emilio Ramón Ramírez Guzmán; el senador por Tabasco, José Sabino Herrera Dagdug; así como prestadores de servicios, entre otros.



H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

# PALENQUE

COMPROMISO DE TODOS



## JORGE CABRERA ENCABEZÓ LA ENTREGA DE BANDAS A REINA DE LA PRÓXIMA FERIA

Jorge Cabrera Aguilar, presidente municipal de Palenque, acompañado de su esposa, la presidenta del DIF municipal, Nayeli Hernández Morales, encabezó la ceremonia de imposición de banda a las aspirantes a Reina de la Feria Santo Domingo de Guzmán 2025. En un ambiente lleno de alegría y entusiasmo las jóvenes candidatas recibieron su banda distintiva, dando inicio de manera oficial a una de las actividades más tradicionales y representativas antes del inicio de la feria. El acto simboliza el compromiso y el espíritu festivo que cada una de ellas aporta a esta gran celebración. El presidente de Palenque participó en la reunión de municipios por la salud. El presidente Municipal de Palenque, Chiapas, Jorge Cabrera Aguilar, participó en la Reunión de la Red Región XIII Maya de Municipios por la Salud, con el objetivo de fortalecer el intercambio de experiencias, fomentar la colaboración intermunicipal y mejorar la planeación de proyectos enfocados en materia de salud y bienestar. Durante el encuentro se trataron temas prioritarios como el control del gusano barrenador, la importancia del monitoreo de casos, el acceso al agua con calidad bacteriológica y la prevención del sarampión. Este tipo de reuniones buscan reforzar la vinculación con instituciones y organismos dedicados a la promoción de la salud y al desarrollo municipal, involucrándolos activamente en los procesos de gestión y planeación. A dicho evento asistieron el jefe de la Jurisdicción Sanitaria VI Palenque; Jacinto Roque Mazariegos, así como coordinadores de áreas como:

Riesgos Sanitarios, Vigilancia Epidemiológica, Programa de Atención a la Salud de la Infancia y la Adolescencia, y Vacunación, quienes aportaron información técnica y reforzaron el compromiso interinstitucional en beneficio de la salud pública en la región.

**1ª Carrera SANTO DOMINGO de Guzmán 2025**

**10k** CON PREMIACIÓN FEMENIL Y VARONIL

**5k PARTICIPACIÓN**

1. \$5,000  
2. \$3,000  
3. \$2,000

DOMINGO 03 AGOSTO EN PUNTO DE LAS 06:00 DE LA MAÑANA

KIT DE PARTICIPANTE \$350  
PLAYERA, MEDALLA Y NÚMERO

SALIDA PRESIDENCIA MUNICIPAL  
RETORNO 10K - ECOMUNDO 5K - CAFÉ FUGA

HABRÁN REGALOS AL FINALIZAR LA CARRERA

LAS INSCRIPCIONES SE LLEVARAN A CABO EN LAS OFICINAS DE LA UNIDAD DEPORTIVA



H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

# PALENQUE

COMPROMISO DE TODOS



## PARTICIPA EL PRESIDENTE PALENCANO EN LOS PREPARATIVOS DE LA EXPO NACIONAL BRAHMAN 2025

El presidente municipal de Palenque, Jorge Cabrera Aguilar, acompañó al Secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca del Estado, Marco Antonio Barba Arrocha, y al presidente de la Asociación Ganadera Local, Guillermo Macossay Gutiérrez, a un recorrido por las instalaciones del Parque de Feria de los Ganaderos, como parte de los preparativos rumbo a la Expo Nacional Brahman 2025. En esta visita, las autoridades supervisaron los avances en la infraestructura y logística que se están implementando para recibir este evento nacional, el cual congregará a criadores, productores y representantes del sector ganadero de distintas regiones del país. El recorrido permitió evaluar las adecuaciones necesarias para garantizar un espacio digno, funcional y atractivo que cumpla con los estándares requeridos para una exposición de esta magnitud. Con el respaldo institucional y la colaboración entre los diferentes niveles de gobierno y el sector productivo, Palenque se prepara para ser anfitrión de un evento que impulsará el desarrollo agropecuario y reafirmará el potencial ganadero del municipio a nivel nacional.

**BORRÓN Y CUENTA NUEVA**

LA SECRETARÍA DE FINANZAS HACE LA CORDIAL INVITACIÓN A LA CIUDADANÍA APROVECHAR LOS BENEFICIOS EN MATERIA VEHICULAR DE "BORRÓN Y CUENTA NUEVA"

EN EL PAGO DE TU CANJE DE PLACAS 2025 OBTÉN LA

**EXENCIÓN DE PAGOS ATRASADOS**

FECHA LÍMITE 31 DE JULIO DEL 2025

AV. HIDALGO ESQUINA VICENTE GUERRERO NUM. 24  
COL. CENTRO. PALENQUE, CHIAPAS.

TELÉFONOS: 916 34 5 01 10 Y 916 34 5 15 73  
WWW.FINANZASCHIAPAS.GOB.MX/SITIONUEVO/

PALENQUE HUMANISMO QUE TRANSFORMA